



De los evangelistas, solo Lucas nos dice que "se separó de ellos y fue elevado al cielo". También al comienzo de los Hechos nos cuenta,

incluso con más detalles, la ascensión.

Todos nos hablan de la misión y el envío. De manera sistemática y precisa se exponen aquí los elementos principales de la misión eclesial. El esquema es claro: envío universal, el juicio y las señales en referencia a los poderes de los misioneros.

**15. En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer, será condenado.**

La aparición a los discípulos menciona solamente a los "once". Como en Lucas (24,36-43) y Hechos (10,41) la aparición acontece durante la comida.

El envío solemne de los discípulos contiene algunos acentos muy cercanos al lenguaje de Pablo. El texto no solo menciona el envío a todos los pueblos (como dice Mateo) sino a toda la creación (como

escribe Pablo).

La amenaza contra los "incrédulos" debe entenderse en su contexto: no se dice, en efecto, que quien no sea bautizado sea condenado, sino solamente que serán condenados los que se resistan a creer. Se piensa evidentemente en una actitud de culpable obstinación frente al asalto de la fe y no en los "no creyentes" en el sentido moderno.

**17-18. A los que crean les acompañarán estos signos: Echará en mi nombre demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.**

Las señales milagrosas no preceden a la fe ni es expresión de un poder pleno conferido tan solo a los discípulos, sino que debe servir como confirmación plena a todos los que creyeron. En esa señal se pondrá de manifiesto que Jesús es el Señor de toda la creación. Las cinco clases de milagros enumeradas permiten reconocer un apoyo en lo narrado en Hechos

de los apóstoles.

En un mundo peligroso (mordedura, enfermedades) los discípulos del Señor serán capaces de expandir la palabra en toda lengua, en un tipo de pentecostés continuado, superando así el poder del diablo (exorcismos) y ayudando a los otros a vivir (curaciones)

**19-20 El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban**

El acto final de los acontecimientos pascuales es la ascensión de Jesús. Ella pone fin a las Apariciones del resucitado. La expresión "Señor Jesús", presente en las cartas de Pablo y en los Hechos, no aparece en ningún otro lugar en los evangelios.

El evangelio de Marcos termina como comenzó: con la buena noticia de la llegada del Reino

de Dios a nuestro mundo. Esta buena noticia fue Jesús el primero en proclamarla, pues solo él podía hacerlo con autoridad. Proclamada por Jesús, la buena noticia no queda restringida al tiempo y al espacio de Jesús. La buena noticia lo es para todos los tiempos y para todos los espacios.

### **Vosotros sois testigos de estas cosas**

Tanto en el evangelio como en los Hechos, el deseo del Señor es que **seamos testigos**. Hizo falta que el Señor se fuera para que los apóstoles se hicieran responsables de la misión. **¿Y qué misión?**

Decir a todos que **Dios es Padre**, que hace salir el sol sobre buenos y malos, que cuida a las flores mejor que Salomón su ropero, que nos quiere a rabiar a todos, especialmente a los más pequeños y desfavorecidos.

Decir a todos que **somos libres** de toda atadura, la de dentro y la de fuera. Que **el amor es más fuerte** que la muerte.

De decir con nuestra presencia en las periferias existenciales que **Dios ha optado por los pobres**, de expresar con nuestras manos cálidas la ternura de Dios, con nuestros pasos en compañía la certeza de que también camina a nuestro lado el hermano mayor, el primogénito, de infundir confianza compartiendo posibilidades y no quejándose de las carencias, de inquietar a todos ante cualquier degradación y de indignarse ante cualquier atropello.

A partir de ahora la Buena Noticia depende de nosotros. La tarea es inmensa, como el mar, pero la fuerza del Espíritu nos será concedida. A todos los que creemos en Él, Jesús nos pasa el relevo. A todos los que le seguimos nos corresponde decir en voz alta y sin temor lo que hemos visto, experimentado, tocado del Verbo de la vida.

- *¿Me considero testigo?*
- *¿De qué y ante quienes soy testigo?*

### **Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?**

Un viejo **relato de la Ascensión** recogido en los Hechos de los Apóstoles (escrito por Lucas) termina con un episodio muy significativo. Los discípulos quedan con la mirada fija en el cielo donde ha desaparecido el Señor. Entonces se presentan dos varones vestidos de blanco que les dicen: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?».

**Para subir hay que bajar.** Jesús se situó a la cola, como cualquier vecino, en la lista de espera. Renunció al poder, a la influencia, a la manipulación, al dinero y a tantas cosas que hoy anhelamos, adoramos y bendecimos. **Bajó al fondo del dolor**, fue víctima de los poderosos y padeció el desprecio de los "sabios y entendidos".

Y no es hacia arriba donde hay que mirar solamente. Lo propio del cristiano es bajar, descender, como Jesús, al fondo de la existencia, al "fuera de juego" de tantos marginados, a lo profundo del dolor humano, al mundillo de los perdedores. **Bajar para hacerlo subir.**

Él desde abajo nos ayudó a subir, a ser más personas, más limpios y transparentes, más sencillos y humildes, más sensibles con el débil, más unidos en la pluralidad, más honestos y coherentes.

**Qué difícil es servir y no servirse.** Pasar desapercibido, y no buscar tanto protagonismo y medallitas. Qué difícil llamarse hermano y no "ilustrísima". Vivir en una comunidad de iguales y no con tantos escalafones de títulos, dignidades y jerarquías. Ser necesario y no imprescindible.

Los pobres se quedaron atónitos haciendo una sola cosa: mirar al cielo. Por supuesto que no hay que quedarse pasivo mirando hacia arriba sin compromiso con los de abajo. Pero tampoco estar siempre tan a ras del suelo, -incluso comprometiéndose en la tarea de hacer un mundo mejor-, dejando mi mirar al cielo, porque si no, perdemos el horizonte de nuestra vida. Y nos vamos llenado de cosas y quehaceres que son un lastre para levantar vuelo. Igual que no somos lo que podemos llegar a ser tampoco podemos darnos todo lo que andamos buscando.

**Al final, solo Dios basta.**

- *¿Tengo esa doble mirada?*
- *¿Siento que mi compromiso con todo y todos de aquí abajo, me hace subir? ¿Puedo contar experiencias?*

### **A los que crean les acompañarán estos signos: echarán demonios, hablarán lenguas...**

**Hoy también nuestro compromiso** llevará signos de liberación de todo aquello -tanto a nivel personal como colectivo- que aniquile, someta, esclavice: demonios de la droga, xenofobia, explotación, pobreza, violencia, maltratos a mujeres y niños, guerras y terrorismos...

Hablaremos la lengua universal que es el amor. **Con amor y ternura todos nos comunicamos.** El amor cercano, rehabilitador, tolerante, con sensibilidad a los más desfavorecidos y marginados del sistema y de la sociedad.

- *¿Qué signos de vida, de libertad, de alegría hay en mi vida?*
- *¿Me ha servido el "hecho de vida" para la reflexión y el compromiso?*

### **Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes**

Lo hemos dicho muchas veces: el evangelio es una buena noticia para mí, hoy. **A mí me proclamaron el evangelio unos testigos.** Lo sembraron en mi vida como una buena semilla, hoy ya crecido, es un libro muy importante. **Es el libro que me lee.** Leer y meditar el evangelio cada día es escuchar a Jesús, dejando que su Palabra de vida fortalezca mi caminar, agrande mi corazón, me llene de esperanza y de alegría. **El evangelio es Jesús.**

Y así, poco a poco, sentiremos que sus actitudes, sus prioridades, sus miradas, sus escuchas, sus "tirones de orejas", sus modos de hacer, sus valentías, sus denuncias, sus acogidas, su indignación, van colándose poquito a poco por las rendijas del ama, cambiándonos casi sin notarlo nosotros mismos. Otros sí que lo notan.

Y en esa lectura, sencilla y humilde, dejando que sea Él solo nuestro maestro, dejaremos nuestras ideas preconcebidas. Entonces empezará a iluminarse nuestra vida con una luz nueva. Y comenzaremos a descubrir con Él y desde Él cuál es la manera más humana y digna de enfrentarse con los problemas de cada día, incluidos el sufrimiento y la muerte.